

SEUL 88: DISCURSO Y VALORES



Carlos Santamaría Rodríguez*

Fabio Arévalo Rosero**

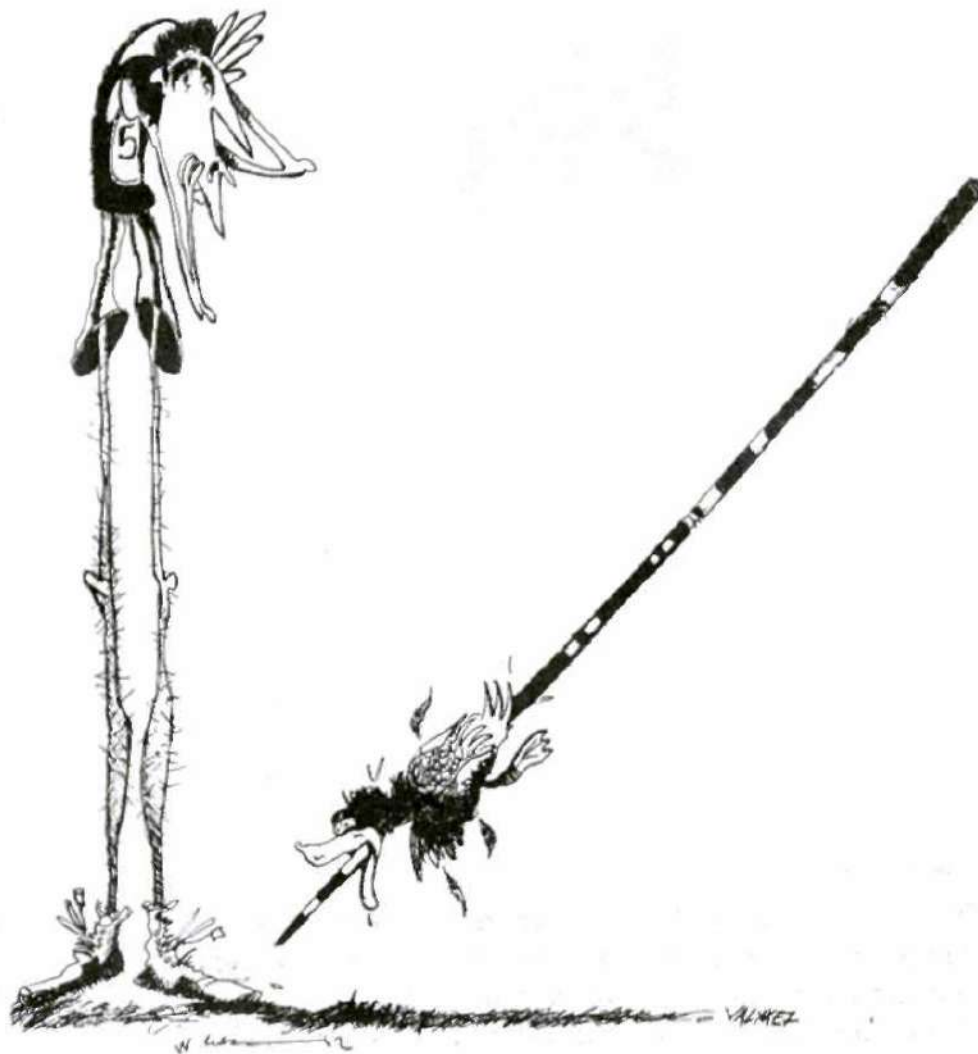
* Dr. en Filosofía y Ciencias de la Educación de la Universidad de Barcelona.
Profesor Asociado de la Universidad de Nariño.

** Químico y médico, actualmente es el presidente de la Sociedad Colombiana de Ciencias Aplicadas al Deporte COLCIDE.

Carlos Santamaría Rodríguez
Fabio Arévalo Rosero

RESUMEN

Los Juegos Olímpicos son un magno acontecimiento mundial. Sin embargo, lo fundamental de este hecho no es sólo destacar el fenómeno del espectáculo sino su aporte al proceso deportivo. Seúl 88 tiene unos valores implícitos, entre ellos, la competencia, el profesionalismo y el lucro; consideramos que se han perdido los principios esenciales de la agonística, la emulación y el ludus. Por ello, hoy los Juegos esconden en su práctica un discurso que contradice la masividad, la igualdad y la justicia olímpica: sostenemos que es preciso reflexionar profundamente.



Todo hecho posible de ser calificado de social posee una carga ideológica implícita; es mayor su efecto en la medida que ejerce una acción presionante sobre un conjunto humano concreto. En ese sentido, SEUL 88 (los Juegos Olímpicos de Corea) tiene su propia connotación y demuestra, por tanto, una posición definida frente a la conceptualización del deporte.

Ya han pasado los tiempos en que de una manera ingenua o interesada se consideraba que la política no debía tener ingerencia en lo deportivo; hoy, la historia como documento incontrovertible se ha encargado de demostrar fehacientemente esta falacia: desde sus orígenes religiosos, estatales, de paz y detente, los Juegos Olímpicos han sido determinados por las vicisitudes políticas. Sin embargo, lo realmente inquietante es la distorsión esencial de lo olímpico en su esencia y, por ende, en su práctica: la falta del encuentro fraterno es símbolo palpable de la real lucha por sobre la emulación. SEUL esconde en su interior un discurso, unos valores y una imagen de un proceso subvertido. Veámoslo.

La Coexistencia Pacífica sustentada en batallas

El equilibrio logrado entre los dos sistemas sociales antagónicos (Capitalismo y Socialismo), ha permitido una relativa convivencia entre ambos de tal suerte que lo que no produce en el campo minado de las relaciones armadas se expresa en la pista o la cancha; lo que no se hace efectivo debido a la

medida que imponen las armas nucleares, se reproduce como una confrontación olímpica legitimada. La razón es ocultada detrás de los telones que las cámaras permeabilizan y el desarrollo para las masas es, desde ya, lo preestablecido. Cada país, cada continente, cada sistema, busca ganar; más, no únicamente el triunfo vitoreado sino el éxito de su régimen, raza, valores, discurso. La contienda de las banderas, la tensión de los cuerpos, los retos nacionales, son las verdaderas marcas impuestas por los ideólogos.

De allí se desprende con cierta nitidez que el problema ha sido supuestamente elucidado aunque el engaño persista: lo básico no radica en la contraposición socio-política vigente desde el origen mismo de los Juegos sino en el ocultamiento de las finalidades verdaderas, veladas para una multitudinaria masa digna de respeto por su conciencia; la desvalorización del sentido más profundo del ludus (gozo, creación, libertad) y la eterna lucha entre la URSS y los Estados Unidos, no serán resueltos en las arenas del Olimpo.

Cayó el socialismo en la trampa?

Los países socialistas participan, al igual que los países capitalistas, según sean las condiciones que reinan en los momentos coyunturales de la vida nacional o internacional de éstos. Los países dependientes, por su carácter de subordinación económica, cultural, de poder, son determinados por esas mismas relaciones de domesticación en que se encuentran. Sin embargo, todos, tanto los pequeños como los grandes (eufemísticamente hablando) aspiran al sueño de la presea metálica.

El socialismo, entonces, al aceptar tácitamente los criterios y normas objetivas que rigen el magno evento mundial aprueban la Competencia, el doping obligado, la maquinización y la alienación implícita. Se asiente a la competencia como una de las pautas fundamentales donde el sacrificio es una necesidad, olvidando la grandeza de la Emulación; la comercialización impone sus reglas y aunque no se la comparta "espontáneamente" queda inmerso en el área de la imagen rentable; el elitismo se sitúa como una aceptable contribución a la discriminación humana donde los débiles y los no aptos deben instalarse en las sospechosas butacas ...para visualizar su impotencia prolongada en el esfuerzo compartido.

La contradicción socialista no radica en la masividad, fenómeno ejercido como un derecho en ese sistema y negado en el Capitalismo, sino en transigir como desertores de los principios inspiradores del Humanismo sustentados en la onmilateralidad: la competencia no puede sobrepasar a la Agonística,

fuentes virtuosas del Ludus, y el cuerpo no debe ser convertido en máquina pulsante y usufructuadora de energías ilegítimamente conseguidas para obtener la materia aérea. Laguillaumie (con quien compartimos algunos de sus pensamientos) ha sido enfático en su definición de las contradicciones que subyacen al socialismo.

Los Medios de Información y la servicial manipulación

Quienes controlan los Medios han realizado un papel de extraordinaria rentabilidad; el uso ha respondido al axioma esperado: el Poder es para dirigir las ilusiones, anhelos, expectativas, hacia donde los dueños de ese mismo poder lo deseen. Y Latinoamérica no ha sido la excepción: los verdaderos triunfadores han desaparecido prácticamente de las imágenes fílmicas y el espectador aún no puede explicarse como la potencia del Norte no es realmente el líder; la no correspondencia entre la realidad y la saturación norteamericana es evidente: el espacio de tiempo cuantitativo ha estado dirigido a mostrar sus triunfos en natación, atletismo, baloncesto, y los comentaristas han adosado su cuota de manipulación inconsciente al destacar el cuerpo de la corredora modelo. La tanga, equivalente a los "trajes espaciales" de los velocistas de la bandera de las estrellas, están en primer plano; en esencia, los terceros son clasificados en el primer lugar en la mente del espectador o escucha. Los informadores profesionales, desconociendo nuestra profunda historia lúdica y merced a su deformación ideológica, no han desconfiado autocríticamente de sus apreciaciones desfasadas: si conociesen el desarrollo deportivo de nuestros pueblos tal vez el mea culpa tañería por largos años. Por ello, los Juegos Olímpicos han sido usados en forma exacta: como mecanismos útiles a un discurso ideológico intencionado.

Ha muerto el Ludus?

Los valores afectos al comercio desaforado, a la estimulación legitimada, al profesionalismo, a la remuneración, han cambiado el sentido de los Juegos hasta tal punto que la lejanía del Ludus original **se** ha perdido en el horizonte de la competencia.

La camiseta como pancarta, la propaganda definida, la compra y venta de la fuerza de trabajo, son la muestra pública de una etapa diferente: es el mercado persa de los cuerpos donde el deportista que luce por un puesto en el escalafón del fútbol, del ciclismo, del tenis, tendrá ahora un nuevo punto de apoyo: la medalla olímpica y el podio de las masas; el salario ha mejorado las condiciones de unos y ha dejado en el camino a otros: es el cambio orientado no hacia un derecho sino que, por el contrario, a una elitización; el

doping ha sido el personaje castigado, pero que sutilmente ha permitido evadir la sanción a otro personaje deleznable: la corrupción. De este modo, unos han estado en las primeras páginas y aquellos que castigan haciendo las verdaderas acciones: no es de ningún modo descabellado pensar que, incluso, las técnicas en el doping hayan sido tan perfeccionadas que la evasión de los canales investigativos sea una constante ... conocida en el bajo mundo de la competencia alienada. La violencia se ha infiltrado hasta tal punto en la cotidianeidad que ni siquiera la destrucción anabolizante se percibe en su fatídica magnitud: recoger la medalla implica incluso reconocer como adecuado el uso de esteroides equinos, medida de la más grande deshumanización e irracionalidad descarnada.

Todo ha sido un error?

Es innegable que los Juegos han demostrado también la existencia de valores imperecederos: la belleza reflejada en la plasticidad y ductibilidad del cuerpo; la fuerza y la decisión como factores insustituibles del éxito humano; la posibilidad universal de un individuo multilateral; la potencialidad positiva de un evento de esta naturaleza.

La gimnasia ha hecho vibrar las fibras íntimas que sólo el fútbol se pensaba podía lograr; el arte de la natación ha consolidado una óptica diferente: el baile, la música, el movimiento, la sonrisa grácil, superan tácticas enloquecedoras del ir y venir, sumergido en los esfuerzos del pensamiento tautológico; la simpleza de las argollas y las barras han contrastado con la dificultad de su culto: cada movimiento, símbolo perfecto de una cultura ya pasada, ha hecho vislumbrar un futuro. Pero, por sobre todo, un triunfo agónico del Perú enfrentado a los pesqueros japoneses que expolían sus costas, y a una Colombia que rechaza la agresión cultural con altivez, han decidido en un minuto que esta América Latina, dolida, humillada, con el sello de la liberación en su humanidad, también juega un rol en el concierto mundial. Somos una de las posibilidades sociales de este amanecer que comienza y de estos Juegos que declinan sustancialmente.

En esencia...

Sabemos que los Juegos Olímpicos continuarán. Y ello será posible merced a la política de distensión, a aquellos que ven el deporte como instrumento de manipulación, o como un mecanismo de desarrollo social o recreación. Sin embargo, pese a que amamos su existencia como Deporte real, pese a que vibramos con el espectáculo, no podemos menos que afirmar que el gozo ha sido sacrificado por esfuerzo, la angustia y la no fraternidad interiormente

admitida; ha concluido la confrontación y los telones comienzan a cerrarse para hacer que el teatro olvidado por un segundo siga su representación: comienzan las celebraciones y las severas críticas; se anuncian los nuevos conflictos; los hombres continúan sus vidas; el gran derrotado ha sido el Ludus.

Más, quienes tenemos la profunda convicción en el destino progresivo de nuestra humanidad, sabemos que mucho más temprano que tarde, en el amanecer histórico y jamás en el ocaso, el derecho a transitar por las grandes avenidas lúdicas, del gozo, del placer, de la libertad, será una realidad.



Matisse: *La Danza*. Museo de Arte Occidental. Moscú.

Tomado de: Clark, Kenneth. *El desnudo, un estudio de la forma ideal*. - - Madrid: Alianza, 1981 p. 292.